

Avanzando hacia una Cultura de Seguridad en el Cuidado del Paciente

Moving Toward a Culture of Safety in Patient Care

Rumo a uma cultura de segurança no atendimento ao paciente

Julia Rosa Betancur¹
ORCID: 0009-0006-6379-5076

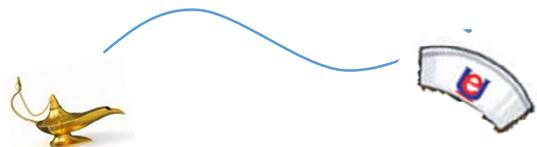
¹ Corporación Universitaria Empresarial Alexander Von Humboldt, Armenia, Quindío, Colombia

Después del exitoso primer simposio sobre seguridad del paciente, donde expertos y profesionales de la salud compartieron conocimientos y reflexiones valiosas, queda claro que estamos en un momento crucial para avanzar en la cultura de seguridad en el cuidado del paciente. Las ponencias presentadas abordaron aspectos fundamentales que van desde la gobernanza compartida hasta el desarrollo profesional continuo, todos con un enfoque centrado en mejorar la calidad y la seguridad en la atención en salud.

Uno de los temas destacados fue la importancia de la gobernanza compartida, que reconoce la necesidad de involucrar a todas las partes interesadas, desde la cabecera del paciente hasta la junta directiva, en la toma de decisiones relacionadas con la seguridad del paciente. Esta colaboración multidisciplinaria es esencial para garantizar que se implementen políticas y procedimientos efectivos que protejan la salud y el bienestar de quienes confían en nuestros servicios.

Un aspecto clave que se tomó fue la reorientación del enfoque en la seguridad del paciente. En lugar de centrarse únicamente en la respuesta a eventos adversos, debemos adoptar un enfoque proactivo que identifique y prevenga posibles riesgos antes de que ocurran. Esto implica una revisión exhaustiva de los procesos y una cultura organizativa que promueva la transparencia y el aprendizaje continuo, una invitación a que los eventos adversos sean más que números que se deben reportar para cumplir con la tarea, un análisis de datos que trascienda a la mejora continua y a la cultura de seguridad,

Cada unidad funcional de una institución prestadora de servicios de salud es vital en el engranaje de la cultura de seguridad, en el simposio se dedicó una especial atención al quirófano teniendo en cuenta que es un área particularmente crítica donde se deben brindar altos estándares de seguridad. Mejorar



la seguridad en este entorno requiere un enfoque riguroso en la gestión de riesgos clínicos y técnicos, así como un compromiso con la mejora continua. Cada día es una oportunidad para aprender y mejorar, adoptando mejores prácticas y tecnologías innovadoras que minimicen el riesgo para los pacientes.

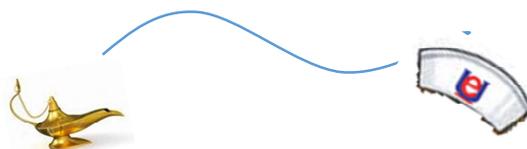
Además, no podemos subestimar el papel del desarrollo profesional continuo en la seguridad del paciente. Los profesionales de la salud deben estar constantemente actualizados en las últimas evidencias y técnicas para brindar el mejor cuidado posible. Esto implica no solo capacitación formal, sino también un enfoque curricular que integre la seguridad del paciente en todos los niveles educativos porque así como los profesionales de la salud deben priorizar su educación continua, la academia especialmente aquellos responsables de formar los futuros profesionales de la salud no puede ser ajenos a este relevante tema y desde la formación de pregrado el estudiante debe crear su cultura de seguridad y su compromiso por su formación constante, actualizada y pertinente al entorno, en ese sentido la académica tiene una responsabilidad enorme con la formación de nuevos profesionales competentes y comprometidos con la seguridad del paciente.

Es fundamental abordar el impacto emocional en los profesionales de la salud cuando enfrentan eventos adversos, comúnmente conocidos como segundas víctimas. Para mitigar este impacto y garantizar que los profesionales puedan mantener la calidad de la atención, es esencial proporcionar un apoyo adecuado y un entorno de trabajo compasivo.

Así las cosas, resaltar la importancia de implementar programas específicos dentro de las instituciones de salud dirigidos al acompañamiento de las segundas víctimas se vuelve crucial. Estos programas deben incluir acciones inmediatas, como la comunicación y el apoyo familiar, así como el respaldo profesional necesario. Además, es importante establecer un seguimiento continuo y difundir recursos disponibles para brindar el soporte necesario.

Estas acciones contribuyen a crear una cultura institucional que promueve la mejora continua, sin adoptar un enfoque punitivo ni culpabilizar a aquellos que nunca tuvieron la intención de causar daño. En lugar de ello, se busca crear un ambiente de comprensión y apoyo que permita a los profesionales de la salud seguir adelante y continuar brindando atención de calidad a sus pacientes.

Por último, para avanzar en la cultura de seguridad del paciente, es fundamental la articulación entre los referentes de la prestación de servicios de salud y la academia. La colaboración entre estas dos esferas asegurará que la investigación y la práctica clínica estén alineadas, impulsando así la innovación y la mejora continua en la atención de la salud.



Ahora es el momento de convertir estas reflexiones en acciones tangibles, trabajando juntos para garantizar que todos los pacientes reciban la atención segura y de alta calidad que merecen.

